

CALLE IGNACIO ALLENDE

■ José Luis Garza Garza*

El presente trabajo pretende ofrecer a los lectores un ligero repaso de lo que es y significa una calle muy representativa de nuestro querido Monterrey, Nuevo León, su nombre: Ignacio José de Jesús María Pedro Regalado de Allende y Unzaga, (Calle Allende).

¿QUIEN FUE ALLENDE?

Nació en San Miguel el Grande, Guanajuato, el 21 de enero de 1769; su padre fue Domingo Narciso de Allende y su madre María Ana de Unzaga. En 1802 estuvo en el ejército virreinal y fue ascendiendo bajo las órdenes de Félix María Calleja. Fue invitado a conspirar por José Miguel Domínguez y su esposa, Josefa Ortiz de Domínguez. Durante la lucha armada Allende se hizo famoso por su ética y caballería en el cumplimiento de las labores inherentes a su mando de Teniente General. En Acatita de Baján fue traicionado por Ignacio Elizondo y fue fusilado el 26 de junio de 1811. Fue decapitado y su cabeza colgada en una de las esquinas de la Alhóndiga de Granaditas, últimamente sus restos fueron trasladados al Museo Nacional de Historia para su análisis y autenticación.

HISTORIA DE LA CALLE

Primero fue una brecha, un callejón o un camino. Después se llamó "Calle de los Peñas", citada en documentos fechados en 1817. En la transición del siglo XVIII al XIX aparece con un nombre más específico: "Calle del Aguacate", nombrada así por la abundancia en estos lugares del afrodisíaco fruto. También fue llamada "Calle del Ojo de Agua Grande", esto sucedió cuando tomó fuerza el repueble del lado norte de Monterrey, área que había iniciado el obispo Llanos y

Valdez en el año de 1842.

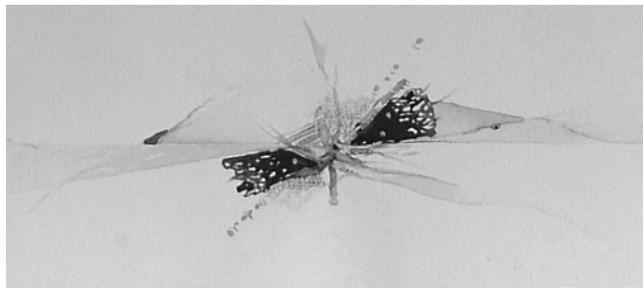
En 1864, cuando el poeta Guillermo Prieto visitó Monterrey durante la estancia del Presidente Benito Juárez, se quejó del desorden en la nomenclatura, y el 12 de mayo escribió: ¿Es ciudad ésta o es laberinto? De trecho en trecho poned los signos...que den los rumbos. Que el Señor Cura váese a perder, en estas calles de Monterrey".

Por aquellos años (1867) el gobierno imperial nombró ingeniero de la ciudad a Isidro Epstein, quien planeó la primera nomenclatura formal y fijó en placas de mármol los nombres de las calles y las plazas. También en esa época fue prolongada la calle del Aguacate hasta lo que es hoy la avenida Juárez.

Don Israel Cavazos Garza en uno de sus tantos apuntes dice: "El tortuoso e irregular trazo del barrio de las Tenerías, por el oriente, casi se prolonga también hasta la ribera del Santa Catarina, pero por el norte apenas si alcanza Monterrey hasta la vieja calle del Aguacate, hoy de Allende."

UN RECORRIDO POR LA CALLE ACTUAL

El pasado 11 de septiembre del año de 2014, después de tramitar una cita médica para mi esposa en el Hospital No.33, situado en la avenida Félix Uresti



*Nació en Cadereyta Jiménez, N. L. Estudió la carrera de Contador de Comercio. En el 2004 publicó el poemario "ABRA". En el 2007, el libro de crónica "La López Mateos", Aconteceres y Voces del Ayer. En el 2011 el poemario "Me toman para ser enlatado". Es integrante del COPAC, A. C., de Santa Catarina, N. L., y del Consejo de la Crónica del mismo municipio.

Gómez, decidí regresar al centro de la ciudad, lo cual realicé caminando por la calle Allende. Empecé mi recorrido en Platón Sánchez, donde en la actualidad inicia esta histórica calle de Allende. Ahí aproveché para tomar un refresco en una modesta fonda llamada “La Divina”, nombre que lleva en honor a la Parroquia La Divina Providencia, situada a espaldas de esta calle y cuyo acceso está por Florencio Antillón.

Seguí caminando y en la calle General Naranjo mis pies sintieron una notable diferencia al contacto con la banquetta. Grande y agradable fue mi sorpresa al descubrir, con la media luz de mis ojos, que a mis pies, había hermosos dibujos estampados sobre los mosaicos y me dije: ¡Qué hermosa obra de arte! ¿Quién la habrá hecho? La respuesta la encontré a pocos pasos en la Cerrajería Adex, cuyo propietario es el señor Adex González Curiel, quien me dijo que aquello había sido gracias a Heriberto García y Lucero Montes, artistas de la localidad, Heriberto pertenece al gremio de los fotógrafos y Lucero al gremio de artes plásticas. La técnica que se usa para realizar esta obra de arte se llama “**técnica de mosaico trencadis**”.

Los dibujos estampados son alusivos a la región: cerros, jacales, sembradíos... Incluso está estampado el verso de Alfonso Reyes: **De niño a mí me seguía el sol**. Amigo lector, te invito a visitar la calle de Allende y General Naranjo, no te arrepentirás.

Continué mi camino y crucé las calles Nicolás Martínez, Valentín Gómez Farías y Francisco Javier Mina, y al llegar a la calle Diego de Montemayor en la esquina norte número 658, al levantar mi vista vi una placa alusiva a una leyenda de estos lugares que dice así: Leyenda del anillo de compromiso. Era Beatriz una de las muchachas más bellas del barrio. Eugenio, su prometido, recién le había entregado en señal de compromiso un hermoso anillo de oro con dos relucientes brillantes. Un domingo como tantos, Beatriz salió a dar un paseo en lancha por las aguas del Santa Lucía; ensimismada, pensando solo en Eugenio, hundía su blanca mano en las cristalinas aguas del río y no advirtió que la humedad adelgazó sus dedos y el anillo fue a dar al fondo, al darse cuenta lo buscó desesperadamente pero no lo encontró. Algunos metros atrás en otra pequeña embarcación llena de muchachos, iba Esteban que desde hacía tiempo cortejaba a Beatriz sin éxito... Amigo lector, quieres saber la conclusión de esta

interesante leyenda, bueno, pues te invito también a que vengas a Allende y Diego de Montemayor y ahí encontrarás el texto íntegro.

Reanudé mi andar y a pocos metros me encontré con el C. P. Jaime Falcón, quien tiene su despacho por esta calle y me dijo que él recuerda que allá por su juventud, hace aproximadamente 60 años, por esta calle, entre Platón Sánchez y General Naranjo, había unos burdeles o prostíbulos y a la señora encargada de ellos le decían señora Caro, también su papá le platicaba que por la calle General Naranjo y Allende (barrio del nejayote o de las tinajas) había muchos pleitos a machetazos. También me dijo que frente a la Fuente Monterrey estaba la que llamaban *acequia de los indios* donde él alcanzó a bañarse.

Concluí mi agradable plática con don Jaime Falcón y llegué a la calle Dr. Coss, ahí tomé un ligero descanso y recordé este lugar como punto de partida de los viajes a los municipios que realiza la AIHR, (Academia de Investigaciones Históricas Regionales, A.C.). Subí las escaleras en donde a mis costados se encuentran El Teatro de la Ciudad y la Biblioteca Fray Servando Teresa de Mier Noriega y Guerra. Ya en la Macro-plaza caminé por el parque hundido y admiré las esculturas que allí se encuentran. Al descender las escaleras hacia la calle Ignacio Zaragoza me encontré con la Fuente Monterrey, en donde la estatua de don Diego de Montemayor esperaba tranquila el 20 de septiembre, y diferentes dependencias gubernamentales alrededor la arropan, encabezadas éstas por el H. Congreso del Estado de Nuevo León. Por la puerta principal del Poder Judicial del Estado de N. L., accedí a las calles Escobedo, Emilio Carranza, Galeana, Guerrero y Juárez, y aquí entre Juárez y Guerrero recordé que allá por los 80's, quien esto escribe, estuvo ejercitándose por un poco tiempo (se nota) en el Gimnasio Bosco, ya desaparecido y situado por la acera sur. También dicen los que saben que en esta esquina de Allende y Juárez estaba la antigua Planta de luz eléctrica. Paso a paso, recorro las calles Colegio Civil y Garibaldi, donde los puesteros siguen cantando la venta, ofreciendo su mercancía; llego a Cuauhtémoc donde termina mi recorrido, ya no hay más Allende, el Isssteleón me lo indica... Estimados lectores, es mi deseo que este trabajo cumpla con el cometido de mostrarles la historia de esta calle regiomontana y lo que actualmente se pueden encontrar si por ella transitan.



Emergencia vital orgánica